

UN LUGAR PARA LA PRESENCIA DE DIOS

El presente artículo repasa lo que nos dicen los dos Testamentos acerca de la “morada de Dios”, del lugar de su presencia en el pueblo de la alianza. Esta gran narración se recorre aquí tal como nos ha sido transmitida por la tradición judía y cristiana. No se trata de investigar las realidades históricas que la sostienen, sino las representaciones que diseña el autor de los lugares o de las modalidades de la presencia de Dios. Se examina así sucesivamente lo que se ha dicho acerca de la Tienda del encuentro en el desierto, del templo de Jerusalén, de la destrucción del santuario y del anuncio neotestamentario de un nuevo templo.

Un lieu pour la présence de Dieu, Revue théologique de Louvain, 40 (2009) 382-400.

Recorrido bíblico

En la biblia, la morada de Dios, el templo, no es un elemento fundamental. La presencia de Dios en su pueblo no depende de dicho lugar. Así, en la historia de los patriarcas narrada en el Génesis, cuando Dios se hace presente, el relato habla de aparición, de mensajeros o de sueños. Es la forma de aproximarse Dios a los humanos para comunicarse con ellos. Y esto no ocurre nunca en santuarios. Al contrario, cuando se construye un altar es para servir de memorial del lugar donde Dios ha manifestado su presencia, como en Betel, “Casa de Dios” (35,7). Y se erigen también altares en los lugares donde ellos se instalan, como para manifestar su fe en la presencia de Dios en el país donde residen como extranjeros.

Todo esto nos muestra que la presencia de Dios no está ligada a un lugar, y menos aún a un templo. Dios se hace próximo y se manifiesta a los hombres: a los patriarcas, ciertamente, pero también a otros –Hagar, Abimelek, Laban, al Faraón. Significativamente, esta presencia siempre va unida íntimamente a una palabra, a un mensaje que Dios quiere transmitir para acompañar las elecciones de los hombres. Esto es un rasgo esencial del Dios del Génesis, que caracteriza al conjunto del discurso bíblico. Incluso cuando la presencia de Dios va unida a un santuario, lo esencial no será jamás el santuario como tal. Lo esencial será la bendición con la que Dios desea colmar a los humanos desde los comienzos (Gn 1,28) y cuya efectividad depende de la escucha de su palabra.